

Poco tiempo después las cosas empezaron a cambiar: la familia de Samuel se enfermaba menos, Samuel se volvió más sano y encontró un trabajo donde le pagaban mejor. El trabajo que la esposa hacía ayudando a la señora mayor hizo que una vecina, que tenía más dinero, le ofreciera un trabajo preparando comida para su restaurante.

El ingreso de los nuevos trabajos de Samuel y su esposa era más que suficiente para alimentar a sus hijos. Además, pudieron pagar las mensualidades de la escuela para su hija mayor. Al poco tiempo, la hija mayor se ganó el respeto y la admiración de una maestra, quien se ofreció a pagar las mensualidades del segundo hijo.

Cuando un pariente de la esposa de Samuel vino a visitarla, quedó tan sorprendido por los cambios en la vida de la familia que decidió hacerse cargo de las mensualidades de los dos hijos menores. Samuel y su familia descubrieron que la bondad hace que la bondad se multiplique y que se produzca un cambio para bien.